

*José Luis Domínguez F.*

LA HUMANIDAD EN PAÑALES  
(de la Prehistoria a la Edad Media)

Título: La Humanidad en pañales  
(De la Prehistoria a la Edad Media)

Editor original: Éride

Primera edición: septiembre de 2005

Colección:

© José Luis Domínguez F.

I.S.B.N.: 84-96461-36-X

Dep. Legal: M-34580-2005

Portada: Tania Soriano García

Impreso en España (printed in Spain)

Asesoría Editorial: María Castro Peña

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

*A Isa(bel),  
casi ná*



## Prólogo:

Durante los dos últimos siglos (el XIX y XX) hemos sufrido una excesiva y falsa promoción de nuestra autoestima como civilización llegando a insospechados límites de egocentrismo que tarde o temprano nos iba a pasar factura.

Porque es de “fantasmas”, o de puro narcisismo, creerse que esta Humanidad, la nuestra, ha sido la única que ha merodeado el planeta durante sus interminables y habitables millones de años, máxime si tenemos en cuenta que tan sólo hacen falta unos escasos cinco mil años para lograr un grado de tecnología como el que tenemos (y que, a buen seguro, hubieran sido muchos menos si no nos hubiéramos enfrascado en absurdos debates teológicos que tanto limitaron el conocimiento).

Hoy en día no nos queda más remedio que aceptar que aún nos movemos bajo parámetros básicamente infantiles heredados de aquellas épocas remotas narradas en este libro. Por ejemplo, todavía hoy es fácilmente perceptible en la conciencia social occidental la tierna sensación de ser una Humanidad tutelada bajo la atenta mirada de un “padre” condescendiente que nos salva de los terribles peligros de nuestra existencia pecadora (el paralelismo con los estadios psicológicos infantiles son evidentes) y transformados, socialmente, en figuras imaginarias reconvertidas en las numerosas religiones que campan a sus anchas por el planeta (y a las que no se les puede rebatir dado el carácter “dogmático” de sus postulados)

O asumir, por qué no decirlo, la infantil y selectiva lucha competitiva (“*o él o yo*”) frente a los modelos de relación adultos basados en la cooperación interesada (“*y él y yo*”)... salto cualitativo imposible de lograr, hoy en día, como no

entremos en una seria revisión de los postulados capitalistas tan enfermizamente defendidos por las clases dirigentes, a pesar de las terribles injusticias que ocasiona.

Por si no tuviéramos suficiente con semejantes lastres heredados de ese pasado no tan superado, nos encontramos mentalmente hipotecados por el mantenimiento biológico del concepto de “territorialidad”; tanto en su vertiente posesiva (idea de la propiedad, impuesta o sobrevenida) como en la identificadora (lamentables chovinismos que nos obliga a aseverar que nuestro terruño es mejor que el de al lado cuando, objetivamente, cualquier sitio es idéntico).

Y en torno a estos tres parámetros fundamentales (dioses paternalistas, capitalismo competitivo y nacionalismos definidores) no han parado de girar todos los movimientos históricos/históricos de la Humanidad sin que, hasta ahora y por increíble que parezca, se hayan logrado solventar dando un salto cualitativo de mejora en la adaptación del sujeto (el ser humano) a su entorno (el planeta).

Lo lamentable de todo esto es que, pese a las numerosas reinterpretaciones históricas existentes (léase, por ejemplo, *”Filosofía de la Historia”*, de Emmanuel Kant, o *“El problema de la conciencia histórica”*, de Hans-Georg Gadamer) los intereses creados sobre estos parámetros dialécticamente no resueltos parece que hacen inviable una operación de cambio no traumática en la Humanidad (de las traumáticas ya hemos sufrido muchas).

Este libro no pretende más que ridiculizar la solemnidad con que se aborda nuestro arcaico pasado y, riéndonos de nuestra miserias, poder ofrecer algo más que el analfabetismo tecnológico que nos rodea.

Para la elaboración de estas páginas he hecho uso de la documentación y apuntes obtenidos en la carrera de Historia

incorporando todo aquello que me ha parecido oportuno y deformando el sentido de los textos académicos hasta donde me ha dado la gana (al fin y al cabo los catedráticos hacen lo mismo).

Espero que los profesores de los que me he servido para narrar esta tonta Historia de la Humanidad tengan el suficiente sentido del humor como para aceptar el giro radical que de sus textos he hecho en aras de una siempre necesaria revisión de sus teorías. Es una pequeña “venganza” tras tantos años de escribir en los exámenes y trabajos lo que ellos querían oír bajo la permanente amenaza del suspenso.